LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

1 peseta al mes en toda España.
3 » trimestre.
6 » semestre.
11 » año.

Extranjero, **16** francos al año.
En provincias la suscripción es por trimestres.
Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I — MADRID — NÚM. 4

21 de Enero de 1903.

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298
Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais».
MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

CRÓNICA CIENTÍFICA

El diario de los mares.—La navegación aérea resuelta por uu español.—Remedio prodigioso.—El reloj mayor del mundo.

El *trust* de la Navegación transatlántica yanqui tiene en estudio una novedad que seguramente causará el asombro general. Se trata de dotar á cada barco de la Compañía de un aparato transmisor y un receptor del sistema Marconi, con objeto de poderse comunicar con los centros que en los Estados-Unidos se establezcan; de esta manera se conseguirá el poder tirar á bordo un diario con las últimas noticias y en cualquier momento enterarse del estado del pasaje, cuyas noticias se insertarán en las casas de representación de la Compañía. De seguir así, dentro de poco tiempo se conseguirá dominar el mal genio del Océano, y viajar será menos expuesto que el dormir.

***

En la *Gaceta* del día 14 nos encontramos con una noticia que seguramente agradará á todo buen español: en un Real decreto del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, se comunica á D. Leonardo Torres, que no pudiendo conceder este año la subvención de 60.000 pesetas que solicita para construir un globo dirigible, desde luego queda concedida para el año venidero en que habrá nuevo presupuesto. A la citada instancia acompañan dos informes: uno de la Academia de Ciencias de París, y otro de la de Madrid, los cuales no pueden ser más laudatorios para el autor, pues demuestran que los cálculos son exactos y la idea es clara y razonada. Como no conocemos por completo el invento, nos limitaremos á decir que en él están subsanados algunos de los defectos de que otros adolecían, por ejemplo, puede marchar en contra del viento que tenga una velocidad de 25 metros por segundo y la estabilidad se consigue por un procedimiento completamente diferente al utilizado por Santos Dumon, que es el de la vejiga Lecate.

Esperamos que dentro de algunos días podremos tener al corriente á nuestros lectores en lo que se relacione con este difícil problema.

***

Un médico de New-York pretendía haber resuelto el problema de la longevidad; él, que era muy viejo, aseguraba que había alcanzado aquella edad merced á su procedimiento, que se reducía á dar á sus clientes cantidades más que regulares de sal marina. Durante algún tiempo fué el médico de moda, pues tenía los clientes á cientos.

Los efectos de semejante tratamiento no se hicieron esperar, pues unos fueron atacados de escorbuto, otros perdieron los dientes, y en las señoras, unas se quedaron calvas y todas padecieron de espantosos dolores de estómago.

El gobierno le concedió como recompensa á sus méritos... una sentencia condenándole á dos años de cárcel.

***

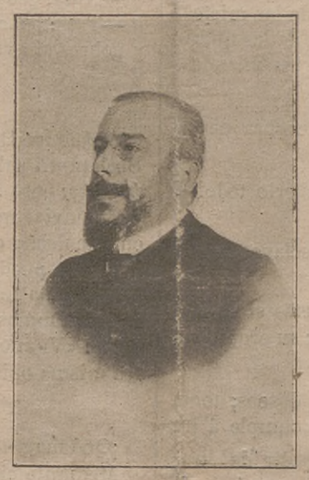
Lo es, sin duda alguna, el de la torre del Ayuntamiento de Filadelfia.

El reloj está emplazado en la parte superior de la torre, á una altura de 164 metros; está movido por la electricidad; tiene la esfera 8,25 metros de diámetro; ésta se alumbra por un reflector eléctrico de 1.200 bujías; la aguja de los minutos tiene 3,70 metros de largo y está montada sobre un eje de bronce de 61 centímetros de espesor, que pesa 226 kilogramos.

La idea de este reloj es del arquitecto M. Jhon Stevens.

LIBABIUL.

NUESTROS ACADÉMICOS



Excmo. Sr. D. Francisco Commelerán.

BIOGRAFÍAS

EL GENERAL CASTAÑOS

Nació en Madrid el 22 de Abril de 1758.

En atención á los méritos de su padre, el rey Carlos III le nombró capitán de Infantería á la edad de 10 años.

Su hoja de servicios es digna justificación de su popularidad, pues tomó parte en la reconquista de Menorca, en el asalto de la fortaleza de Mahón, en el bloqueo de Gibraltar, en las defensas de Ceuta y Mahón, y cuando la invasión francesa, que era teniente general, fué de los primeros militares que demostraron el amor patrio organizando muchas fuerzas y admitiendo el cargo de jefe del Ejército de Andalucía, que le confirió la Junta de Sevilla.

En la guerra de la Independencia, marco digno de su valor, consiguió con los generales ingleses las victorias de Albuera y de los Arapiles, y con la derrota de Dupont en Bailén logró aterrar á los invasores, hizo huir de Madrid al rey José Bonaparte é inmortalizó su nombre el heroico hijo del pueblo del 2 de Mayo. Leal á la monarquía, presidió las Cortes que juraron princesa de Asturias á doña Isabel II y luchó contra los partidarios de Don Carlos.

Hombre de cristianas costumbres, compartía con los pobres su sueldo y se hacía querer y respetar, como lo demuestra que, gracias al cariño de sus soldados, salvara la vida en la batalla de San Marcial, donde había sido gravemente herido.

Falleció el duque de Bailén á la edad de 94 años el 24 de Septiembre de 1852.

ADOLFO POLUE.

LAS HORMIGAS

Siempre admiré con desvelo
los trabajos sorprendentes
de esos *átomos vivientes*
que se arrastran por el suelo.

Pequeños trabajadores,
enseñan con sus afanes
á los *grandes* holgazanes
que nos juzgamos mejores.

Secreto impulso me obliga;
y si al paso las hallé,
con cuidado puse el pie
por no matar una hormiga.

De su bondad fuí testigo;
más de una vez observando
vi á dos hormigas tirando
de un solo grano de trigo.

Uniendo esfuerzo y afán,
del bien común solo tratan,
mientras los hombres se matan
por un pedazo de pan.

A la intemperie, sin pena,
duerme el vago pordiosero,
y ellas de un triste agujero
forman palacios de arena.

Medea || Geogr. Río de Cólcos, que desemboca en el mar Adriático.

Absolución, f. Acción y efecto de absolver || Aplicación de indulgencias que por privilegios apostólicos hacen las órdenes religiosas á los fieles en determinados días del año || Acto de absolver el confesor al penitente.

Absoluta, f. Cuando se dice una aserción en tono de seguridad y magisterio.

Absolutamente, adv. m. Enteramente, sin limitación || Sin relación alguna || Sin excepción de ninguno. Generalmente || Con independencia || Con pleno dominio.

Absolutismo, m. Sistema de gobierno absoluto.

Absolutista, adj. Partidario del gobierno absoluto.

Absoluto, ta, adj. Lo independiente, ilimitado, que no tiene ninguna restricción || Sin relación á otra cosa || El que tiene genio dominante, imperioso.

Absolutorio, ria, adj. for. Sentencia que declara absuelto al reo.

Absolvederas, f. pl. fam. Expresa la facilidad de algunos confesores en absolver || Se usa comunmente con adjetivos, buenas, bravas absolvederas.

Absolvedor, m. ant. Que absuelve.

Absolver, a. Librar de alguna obligación || Redimir á un penitente de sus pecados en el tribunal de la confesion || Dar libertad al reo demandado civil ó criminalmente || Ejecutar ó cumplir alguna cosa || Responder á las preguntas de un interrogatorio, ó declarar á su tenor bajo juramento.

Absolviente, p. a. ant. El que absuelve.

Absolvimiento, m. ant. Absolución.

Absorbencia, f. Acto de absorber.

Absorbente, p. a. Lo que absorbe.

Absorber, a. Embeber ó atraer los humores || Arrebatar, llevar tras sí.

Absorción, f. Acción y efecto de absorber.

Absorto, ta, adj. Quedarse admirado, pasmado.

Abstemio, mia, adj. El que no bebe vino || Aguado.

Abstenencia, fig. ant. Abstinencia.

Abstenerse, v. Privarse de alguna cosa.

Abstergente, p. a. de absterger. Se dice de lo que limpia ó purifica.

Absterger, a. Limpiar y enjugar.

Abstersión, f. Acción de purificar ó limpiar.

Abstersivo, va, adj. Aquello que absterge ó limpia.

Abstinencia, f. Privarse de alguna cosa || Virtud de abstenerse ó ejercicio de ella || Aquellos días en que por precepto de la Iglesia no se puede comer carne.

Abstinente, adj. Quien se abstiene ó priva de alguna cosa || Templado ó mortificado en sus apetitos, y principalmente en los de comer y beber.

Abstinentemente, adv. m. Con abstinencia.

Abstinentísimamente, adv. m. sup. de abstinente.

Abstracción, f. Acción y efecto de abstraer ó abstraerse || Separarse ó retirarse del trato de gentes.

Abstractísimo, ma, adj. sup. de abstracto.

Abstractivamente, adv. m. Con abstracción.

Abstractivo, va, adj. Que abstrae ó tiene virtud de abstraer.

Abstracto, ta, p. p. irregular de *Abstraer* || adj. Que significa alguna calidad con exclusión de sujeto || *En abstracto*, m. adv. Con separación ó exclusión del sujeto en quien se halla cualquiera calidad.

Abstraer, a. Considerar en una cosa un atributo ó una propiedad sin atender á los atributos ó propiedades que tiene || Con la preposición *de*, prescindir, hacer caso omiso || Usase t. c. r. || Enajenarse de los objetos sensibles, no atender á ellos por entregarse á la consideración de lo que se tiene en el pensamiento (Academia).

Abstraído, da, adj. Retraído del comercio ó trato de gentes || El que no presta atención á una cosa.

Abstruso, sa, adj. Recóndito, de difícil inteligencia.

Absuelto, ta, p. p. irregular de Absolver.

cabo una cosa que se echa al agua, poniendo en el otro extremo una boya para indicar el sitio en que aquélla está sumergida.

Abra, f. Ensenada ó bahía donde las embarcaciones pueden dar fondo y estar con alguna seguridad || Abertura ancha y despejada entre dos montañas.

Abracabra, m. Palabra cabalística á la que se atribuía una virtud especial para curar las fiebres y evitar otras enfermedades.

Abracalan, m. Palabra á la que los judíos atribuían la propiedad de curar ciertas enfermedades.

Abracijo, m. fam. Abrazo.

Abrahonar, a. fam. Abrazar fuertemente.

Abramante, adj. y s. Bramante.

Abrasador, adj. Que abrasa.

Abrasamiento, m. Acción de abrasar.

Abrasar, a. Quemar || Consumir, disipar los bienes || fig. Dejar avergonzado á alguien con acciones ó palabras picantes || Estar muy agitado por alguna pasión || Abrazarse en ira, etc.

Abrasilado, da, adj. Lo que tiene color parecido al palo brasil.

Abrazadera, f. Pieza de metal ú otra materia que sirve para sujetar alguna cosa || Corchete, signo que sirve para enlazar dos ó más guarismos, palabras ó frases, á las cuales se refiere un concepto común || *Sierra abrazadera*, adj. la de grandes dimensiones, con la hoja montada en medio del bastidor, y que sirve para dividir grandes maderas sobre el caballete.

Abrazado, da, adj. Preso, sujeto entre los brazos || m. ant. Abrazo.

Abrazador, a, adj. Lo que abraza || Hierro ó palo combado que se usa en la noria para mantener seguro el peón, arrimándolo y sujetándolo al puente || Clase de almohada usada en Filipinas para evitar el calor, colocándola entre las piernas || ant. El que solicita á otros para llevarlos á las casas de juego || Corchete, alguacil encargado de prender á los criminales.

Abrazamiento, m. Acción y efecto de abrazar.

Abrazante, p. a. de abrazar. El que abraza.

Abrazar, a. Estrechar entre los brazos || Rodear, ceñir || Contener, comprender || Aceptar, seguir || Tomar una cosa á su cargo.

Abrazo, m. Acción ó efecto de abrazar.

Abrego, m. Viento que sopla entre Mediodía y Poniente.

Abrenuntio, de uso familiar, dando á entender que se rechaza alguna cosa.

Abretonar, a. Amarrar los cañones de los buques en dirección de popa á proa.

Abrevadero, m. Balsa, estanque ó lugar donde bebe el ganado || Lugar del río en que las fieras acostumbran á beber, abriendo un sendero entre la maleza para llegar á él.

Abrevador, ra, adj. El que da de beber al ganado.

Abrevar, a. Dar de beber al ganado || Regar ó mojar alguna cosa || Remojar las pieles para adobarlas.

Abreviación, f. Acción y efecto de abreviar.

Abreviadamente, adv. m. Hablar ó hacer alguna cosa en términos reducidos ó sumariamente.

Abreviador, adj. El que abrevia ó compendia || Oficial de la Cancillería romana ó de la Nunciatura apostólica, encargado del despacho de breves ó buletos.

Abreviadura, f. ant. Abreviatura.

Abreviaduría, f. Empleo del abreviador || Oficina del abreviador.

Abreviar, a. Acortar, reducir, hacer breve || Acelerar, apresurar.

Abreviatura, f. Modo de representar las palabras en la escritura con alguna ó algunas de sus letras, empleando á veces únicamente las mayúsculas y poniendo punto después de la parte escrita || Con brevedad ó prisa.

Abreviaturia, f. Abreviaduría.

Abribonarse, r. Hacerse bribón.

Abridero, ra, adj. Lo que se abre fácilmente por sí ó por impulso ajeno || m. Arbol, variedad de pérsico, de fruto velloso, que se abre por medio y suelta con facilidad el hueso || Fruto de este árbol.

Abridor, ra, adj. Que abre || Pedazo de hueso ó marfil de figura de almendra, fijo, con la punta hacia afuera al extremo del mango de

Con esfuerzo soberano
los saben distribuir
en salas para dormir
y *cámaras* para el grano.

Si entre negros nubarrones
cae copioso aguacero
que inunda casa y granero
y moja sus provisiones,

cuando el sol abrasador
brilla, su luz aprovecha
y pone al sol su cosecha
para secarla mejor.

Su trabajo no es eterno,
pero es rudo y es tirano;
trabaja todo un verano
para comer un invierno.

Con instinto superior
contra el hambre se previenen;
está probado que tienen
su política interior.

Con juicios republicanos,
cuando ocasión se presenta,
eligen su presidenta
para administrar los granos.

Y aseguran los Buffones
que, aunque debajo de tierra
la administración se encierra,
hay muy pocas *filtraciones*.

Nunca la ambición relaja
su exquisita propiedad.
¡Tienen la moralidad
sublime del que trabaja!

De ellas deben aprender
los hombres, mal que les pese.
¡Qué lástima que no hubiese
hormigas en el poder!

Tendríamos verdaderos
beneficios, es sabido;
menos lucha de partido
y más trigo en los graneros.

Gobiernan tribus enteras
sin ambición ni perfidia;
por eso me dan envidia
las *diminutas obreras*.

Natural es que me asombre
ante prudencia tan sana.
¡La hormiga piensa en mañana,
en lo cual no piensa el hombre!

Para alto ejemplo nació;
por eso al ver una hormiga,
exclamo: ¡Dios te bendiga,
porque vales más que yo!

José Jackson Veyán.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Mientras realizamos el viaje de la vida, no perdamos ocasión de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperan seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea, y recreará, á no dudarlo, nuestra vida.—*Mad. de Sevetchine.*

—Las ideas son capitales que no producen interés sino en manos del talento.—*Rivarol.*

—Para las personas que tienen dinero en el bolsillo, el mundo va siempre bien.—*Hegel.*

—Hacer bien es la única felicidad reservada al hombre en la tierra.—*Castelar.*

—No hay que darse gran prisa en afligirse; aguardemos á que la desgracia que lloramos tome mayores proporciones.—*Fontenelle.*

—No hay ganancias más seguras que las economías.—*P. Syrus.*

—Es un alivio para el desgraciado el tener compañeros en la miseria.—*Virgilio.*

—Una estatua de mediano tamaño sobre enorme pedestal... hé aquí el emblema de la mayor parte de esos grandes que aborta la casualidad y que inciensa la multitud.—*El Barón de Stassart.*

—Pequeños descuidos producen grandes males.—*Franklin.*

—El mal tiene alas y el bien camina á paso de tortuga.—*Voltaire.*

—Ha llenado su objeto el que ha sabido mezclar lo útil con lo agradable.—*Horacio.*

—Cual la miel que se extrae de la flor del tomillo, hierba pequeña y amarga, es la mejor de las mieles, así la virtud producida por la amargura de las humillaciones y de las penas es la mejor de las virtudes. *San Francisco de Sales.*

—El porvenir de un niño es siempre obra de su madre.—*Napoleón I.*

—Para saber algo, sería necesario saberlo todo.—*Goethe.*

—Los buenos reyes son los ilustres esclavos de sus pueblos.—*Mad. de Moteville.*

—Los seres viciosos serían muy fuertes si el mal que llevan consigo no bastase á destruir su propio veneno.—*Delpit.*

—Humanidad, modera tus ardientes deseos; toma asiento en el banquete de la vida como cumple á un humilde convidado y no te permitas pedir de otros platos que de aquellos que figuran en el *menú* de la comida.—*Von Knebel.*

—Los aduladores son la especie peor de los enemigos.—*Tácito.*

—Mejor se juzga del carácter de un hombre por lo que admira que por lo que aborrece.—*Boucher.*

—El hombre embustero por la superstición es el más vil de los hombres.—*Platón.*

—Leer no es nada; leer y pensar es algo; leer, pensar y discurrir es cuanto puede hacerse.—*J. de Muller.*

—El fanatismo y la superstición son incurables.—*Federico el Grande.*

—Lo que hace peor el hombre en malgastar es el tiempo.—*Teofrasto.*

—El remordimiento es un aviso del cielo, un anuncio de que en el alma del criminal hay conciencia.—*Castelar.*

—Puede decirse de la creación que es Dios hecho visible.—*Olier.*

PASATIEMPOS

—¿Cómo se llama aquella señorita con quien tú has bailado?

—Serafina.

—Está bien puesto el nombre. *Será fina* con el tiempo, porque lo que es ahora es más basta que una estera.

***

—Hace un siglo que no te veía, Manolo. ¿Qué es de tu vida?

—Chico, como siempre. Perseguido por el destino.

—¡Y te quejas! En cambio yo lo estoy persiguiendo hace dos años sin poder alcanzarlo.

***

—Niña: ¿cuántas clases de pobres hay?

—Tres: pobres avergonzados, pobres vergonzantes y pobres sin vergüenza.

***

Alejandro Dumas, padre, había ofrecido á Agustina Brohan un palco para el estreno de *La Tour de Saint Jacques;* pero al llegar el día de la representación no pudo enviar más que un mal asiento con una esquela en que decía: «Qué quiere usted, amiga mía, se hace lo que se puede y no lo que se quiere».

El drama fracasó en su estreno, y al día siguiente recibió Dumas una carta de la espiritual actriz que decía: «Vi anoche el deseado estreno, y soy de vuestra misma opinión».

***

¡Qué magnífica invención es la de los colegios!

Mediante ciento ó doscientos reales al mes podéis probar con los recibos en la mano que no habéis cesado de ocuparos de vuestros hijos.

RECETAS ÚTILES

Pichones en compota.

Se pone en una cacerola manteca, donde una vez fritos unos pedazos de tocino, se sacan y se rehogan los pichones, añadiendo agua, caldo, harina, perejil, cebolla y el tocino. Ya cocido, se quita la grasa, las cebollas y el perejil, y se sirven rodeados de pan frito.

Para hacer ginebra.

Se disuelven 5 gramos de esencia de bayas de enebro en 3 litros de alcohol de 85°, y se añaden más de 2 litros de agua.

Mantecadas de Astorga.

En un perol se echa un kilo de azúcar blanca tamizada y otro de manteca fresca, se bate muy bien y poco á poco se añaden dos docenas de huevos. Una vez bien trabajado, se pone un kilo de harina y 50 gramos de canela en polvo. Esta pasta se deposita en unos cajones pequeños de papel blanco y se pasan inmediatamente al horno, donde estarán con fuego moderado unos siete minutos próximamente, y luego se espolvorean con azúcar.

ESTAFETA

Bigastro.—D. J. M. G. R.—Abonado 15 Abril.
Alcalá.—D. M. C.—Conformes; 2,50.
Valencia.—D. I. R. P.—Abonado 15 Julio.
Valladolid.—D. C. de G. R.—Idem 15 Abril. Van condiciones.
Ciudad-Real.—D. D. C.—Abonado 15 Julio.
Villafranca del Panadés.—Anotadas 4. Van detalles.
Burgos.—D. D. A.—Hechas las enmiendas y traslados. Gracias por las remitidas, que se han servido ya.
Lugo.—D. B. A. C.—Abonado 15 Abril.
Vitoria.—D. L. F.—Idem id.
Vitoria.—D. L. M.—Por carta daremos á usted las explicaciones á sus consultas.
Valladolid.—D. T. B.—Recibidas 3 pesetas.

LA BIBLIOTECA
EN VIZCAYA
EN LA ACADEMIA COMERCIAL INGLESA
(THE ENGLISH COMMERCIAL ACADEMY)
que dirige
D. RAIMUNDO M. ORRA
Desierto — Baracaldo — Portugalete — Bilbao
tiene una digna representación LA BIBLIOTECA.

La zona fabril y minera de la provincia de Vizcaya puede solicitar de dicho Centro cuanto tenga relación con nuestra publicación.
General Castaños, 16, Portugalete.
Calle del Cármen, Desierto-Baracaldo.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

una cuchilla, y con el cual, después de hecha la incisión en el árbol para injertarlo, se va despegando la corteza hasta que quepa la púa que ha de ingerirse || Instrumento de hierro que servía antiguamente para abrir los cuellos alechugados.

Abrigadero, m. Paraje defendido de los vientos.

Abrigado, m. Abrigadero.

Abrigar, a. Dar calor; resguardar del frío || fig. Auxiliar, patrocinar, amparar || Defender á la nave del viento del mar || fig. Tener ideas, voliciones ó afectos.

Abrigo, m. Acción ó efecto de abrigar ó abrigarse || Cosa que abriga || Prenda que se pone sobre las demás y sirve para abrigar || Lugar defendido de los vientos || Auxilio, amparo || Lugar de la costa que resguarda á las naves de las corrientes de los vientos, las olas, etc.

Abril, m. Cuarto mes del año || fig. Primera juventud || úsase en calificativos. Floridos abriles || Abril, aguas mil; refrán que se dice por lo abundantes de las aguas en este mes || Estar hecho un abril || fig. estar lucido, hermoso, parecer un abril.

Abrillantador, m. El que abrillanta las piedras || Instrumento con que se abrillanta.

Abrillantar, a. Labrar en facetas las piedras preciosas, piezas de acero ú otros metales || Dar brillantez || Dar lucimiento.

Abrimiento, m. Acción ó efecto de abrir ó abrirse.

Abrir, a. Descubrir alguna cosa, darle entrada ó salida quitando el obstáculo que á ello se oponía || Separar del marco las hojas de la puerta, haciéndola girar sobre sus goznes, ó quitar alguna cosa con que esté cerrada una abertura || Descorrer el cerrojo, quitar la llave ó desencajar cualquiera otra pieza ó instrumento semejante || Tirar de los cajones de una mesa sin sacarlos del todo || Descubrir una cosa separando las que la ocultaban || Separar las partes del cuerpo del animal, y en las cosas compuestas da varias piezas por tornillos, etc., separarlas de modo que quede espacio entre ellos ó formen ángulo ó línea recta || Cortar por el borde las hojas de un libro cuando estén todavía enteros los pliegos || Desdoblar, desplegar lo que estaba encogido || Rasgar, hender, dividir, etc. || Hacer un hueco con una herramienta || Excavar el suelo para construir alguna cosa || Romper ó despegar sobres, paquetes, etc., para ver ó sacar su contenido || Grabar, esculpir || Apartar algún obstáculo que impida la salida ó entrada de un lugar, ó que impide el tránsito || Dar principios á tareas ó trabajos en centros ó cuerpos políticos, administrativos, científicos, literarios, artísticos, comerciales, etc. || Dar principio ó comenzar ciertas cosas || Anunciar las condiciones de certámenes, oposiciones, suscripciones, empréstitos, etc. || Ir á la cabeza de personas que forman hilera ó columna || Extender ó separar del botón ó capullo los pétalos de las flores || Ocupar mayor espacio || Extenderse, hacer calle || Descubrir, confiar un secreto.

Abrirse, r. Separarse lo que estaba unido dejando un claro || Rajarse || Extenderse || Comunicar á otro un secreto.

Abrizán, Mit. Fiesta que celebraban los Persas.

Abro, Bot. Planta cuyas hojas en infusión forman una bebida pectoral usada en América.

Abroado, da, p. p. de *Abroarse.*

Abroarse, r. Mar. Meterse, empeñarse en una broa.

Abrocado, da, p. p. de *Abrocar.*

Abrocar, a. ant. Acometer, atacar.

Abrocoma, m. Zool. Mamífero cercano al octodón.

Abrocomes, m. Mit. Sobrenombre de Baco, por su espléndida cabellera.

Abrochado, da, p. p. de *Abrochar.*

Abrochador, m. Abotonador, lo que sirve para abrochar.

Abrochadura, f. *Abrochamiento.*

Abrochamiento, m. El acto de abrochar.

Abrochar, a. Cerrar, unir, sujetar los bordes de una abertura por medio de broches || Usase también como sinónimo de abotonar.

Abrogable, adj. Susceptible de ser abrogado.

Abrogación, f. Anulación, revocación.

Abrogado, da, p. p. de *Abrogar.*

Abrogar, a. Anular, revocar lo que por una ley se halla establecido.

Abrojal, m. El terreno lleno de abrojos.

Abrojillo, m. Diminutivo de abrojo.

Abrojín, m. Zool. Especie de caracol de mar, que se distingue por tener la cola dos veces más larga que el cuerpo y con tres hileras de púas.

Abrojo, m. Bot. Planta con varios tallos tendidos por la tierra y fruto redondo y armado de cinco púas en forma de radios triangulares. || Mil. Pieza de hierro semejante al abrojo, que se usa para entorpecer la marcha del enemigo || pl. Los peñascos que se encuentran en algunos mares.

Abroma, Bot. Planta de las Indias, cuya corteza sirve para hacer cuerdas.

Abromado, da, adj. Mar. Oscurecido con vapores ó nieblas.

Abromar, a. ant. Abrumar || r. Mar. Llenarse de broma.

Abroquelado, da, p. p. de *Abroquelar.*

Abroquelar, a. Mar. Tirar de los extremos de las vergas hacia popa por barlovento para recibir el viento por la proa || Cubrir con broquel.

Abroquelarse, r. Cubrirse, defenderse con el broquel || fig. Valerse de cualquier medio para defender su persona ú opinión.

Abrótano, m. Bot. Planta usada en medicina contra las lombrices.

Abrotante, m. ant. Arq. Arbotante.

Abrotonar, n. ant. Brotar.

Abrotónita, f. Infusión de abrótano en vino.

Abrotonoides, m. Zool. Especie de zoófito.

Abrotoñado, da, p. p. de *Abrotoñar.*

Abrotoñar, a. ant. Retoñar.

Abrumado, da, p. p. de *Abrumar.*

Abrumador, a. m. y f. El que abruma.

Abrumar, a. Oprimir, causar molestia || r. Cubrirse de bruma la atmósfera || r. Recargarse de peso hasta no poder más.

Abrupción, f. Figura de locución que consiste en suprimir toda transición para dar más energía al diálogo.

Abrutadamente, adv. A lo bruto.

Abrutado, da, adj. El que es parecido á los brutos por su necedad ó ignorancia ó por sus actos.

Abrutar, se, a. y r. Embrutecer, embrutecerse, hacerse bruto.

Abruzzo, Geogr. Prov. del antiguo reino de Nápoles.

Abs, partícula que se antepone á las formas verbales y las modifica en el sentido de ausencia ó alejamiento.

Absalón, Hist. Hijo de David.

Absaro, Geogr. Río de la Cólquide.

Absceso, m. Tumor que contiene pus ó materia.

Abscisa, Geom. Una de las dos coordinadas rectilíneas, por las cuales se fija la posición de una línea plana.

Abscisión, f. Separación de un pequeño trozo de cualquier cuerpo, por medio de un instrumento cortante.

Absciso, a. Pieza de escudo de armas recortada.

Abscontio, Med. Seno que penetra por bajo de la piel.

Absencia, f. ant. Ausencia.

Abscuro, a, ant. Oscuro, oscura.

Absentarse, r. ant. Ausentarse.

Ábsida, f. Arq. Bóveda y arco en semicírculo que forman el ingreso del presbiterio en los templos.

Ábside, amb. Ábsida.

Absiniato, m. Quím. Sal de ácido absíntico combinado con una base.

Absintato, m. Bebida medicinal.

Absinteo, a, adj. Que contiene ajenjos.

Absíntico, a, adj. Quím. Acido que existe en el ajenjo.

Absintina, f. Quím. Principio amargo del ajenjo.

Absintio, m. ant. Ajenjo.

Absintita, f. Infusión de ajenjo en vino.

Absirtides, f. plur. Geogr. Islas del mar Adriático, llamadas así por haber muerto en ellas Absirto, hermano de Medea.

Absit, Palabra latina usada familiarmente como interjección, para indicar aversión ó repugnancia por alguna cosa.

Absirto, m. Mit. Hijo de Oetas y hermano de

el del estilo ó las tablillas. Ven á luchar conmigo brazo á brazo ó con el cesto. Me estoy deshaciendo por humillarte como mereces, en presencia de estos testigos, de tus insolentes triunfos».

La inquieta madre, respirando apenas é inclinándose hacia él para no perder una palabra, exclamó:

—Y tú, hijo mío, ¿qué le contestaste?

—Le dije, sin alterarme, que se equivocaba mucho; porque jamás había yo hecho á sabiendas cosa alguna que pudiese incomodarle á él ni á mis condiscípulos, y que ni por sueños se me había ocurrido arrojarme superioridad alguna sobre ellos. «Y en cuanto á o que me propones, Corviño—añadí—sabes muy bien que siempre he rehusado esos juegos, que principian por no ser más que un ensayo de destreza y terminan en riña encarnizada, en odio y sed de venganza. ¿Cómo quieres que acepte ahora, precisamente cuando tú mismo proclamas que quieres principiarlos con esos mal intencionados sentimientos con que generalmente concluyen?» Mis compañeros se habían colocado entretanto en círculo alrededor nuestro, y desde luego conocí que se habían declarado contra mí, porque contaban divertirse presenciando uno de sus inhumanos pasatiempos. Así que «adiós; camaradas—añadí alegremente—felicidades; me despido de vosotros como he vivido con vosotros, en paz.—No tan pronto, exclamó Corvino con el rostro todo encendido de ira...»

Al llegar aquí, el semblante del joven se cubrió de

he hecho. Hoy, sin embargo, vacilo y me asalta el escrúpulo si deberé ó no referírtelo todo.

¿Sería porque el corazón de la madre latiese más rápidamente agitado por una primera zozobra, ó porque leyese en sus miradas una más tierna solicitud, por lo que el joven, asiéndole la mano, se la aproximó á los lábios? Y continuó:

—No tengas cuidado, querida madre: tu hijo nada ha hecho que deba afligirte. Dime si quieres saber todo lo que me ha acontecido hoy, ó solamente la causa por qué me he detenido.

—Dímelo todo, Pancracio — contestó ella,—pues nada de lo que te concierne puede serme indiferente.

—Así lo haré. Este día, que era el último de mi asistencia á la escuela, ha sido singularmente favorecido, pero lleno de extraños accidentes. En primer lugar, obtuve el premio de la declamación, que nuestro buen maestro Casiano nos señaló para la tarea de la mañana; y esto condujo, como luego oirás, á ciertos descubrimientos singulares. El asunto era que «*El verdadero filósofo debe estar siempre dispuesto á morir por la verdad.*» Jamás he oído cosa más fría é insípida (no creo que hago mal en decirlo) que las composiciones de mis condiscípulos. No es culpa suya, ¡pobres muchachos! ¿Qué verdad pueden ellos conocer, ni qué incentivo tener para morir por sus falsas opiniones? Pero á un cristiano, ¡cuántas deliciosas ideas le sugiere ese tema! Así me sucedió á mí; mi corazón se inflamaba y mi imaginación ardía al escribir

alegre después de haber soñado que estaba en el bosque cortando leña junto á un arroyo, mientras que un pájaro acuático, negro, de largas patas verdes como el junco, cantaba posado en una rama.

Entre los testigos desfilo el compañero del acusado, que, cual otros muchos, declaró, manifestando que aquel era un salvaje, insociable y taciturno.

El fiscal mostróle como «una fiera de los bosques», que después de haber premeditado mucho tiempo su delito, se había apostado en acecho de la presa.

El tío Barradas miraba desparorido á aquel señor, á quien en su vida había hecho mal ninguno, y experimentaba un terror extraño; para reanimarse volvía los angustiados ojos hacia los jurados, hombres de pueblo, gordos, pacíficos, del mejor aspecto, y esperaba.

Hablo, á su vez, el abogado; estaba más verde que nunca, y sus escasos arranques consistieron en un rechinar de dientes del peor gusto.

En fin, que el pobre hombre fué condenado á cadena perpetua.

Sollozó amargamente; miró á los jurados, hombres pacíficos, gordos, de buen aspecto; recordó su sueño y su fe ciega en el triunfo de la verdad, y se dijo que cuántas cosas en el mundo pasarían bellas, y no eran sino engañosas ficciones.

Para consolarle díjole su abogado que se interpondría con éxito el recurso de casación; pero él había perdido toda confianza; no creía nada, ni esperaba nada; encogíosele el corazón, torciéndosele amargo y seco como una cirnela silvestre, y ya no lloró, ni suplicó más.

Le llevaron lejos, muy lejos, á unas salinas, y allí le raparon la cabeza, le afeitaron la barba y el bigote, le vistieron de encarnado y le sujetaron al pie una cadena.

En los primeros tiempos vivió desesperadamente; acostumbrado á los bosques intrincados y himedos, la vista del mar inmenso acrecentaba aquella nostalgica desesperación; pero con el pasar de los años se avezó á todo, se resignó, y sus recuerdos se confundieron, hasta á veces pensando que su vejez hubiera en el pueblo transcurrido en la más espantosa miseria, se consoló advirtiendola ahora asegurada.

Pero se había hecho mayi; había perdido su inocencia, conservada hasta el día de la condena; blasfemaba, y, en ocasiones, robaba y se emborrachaba como el más vil de los galeotes; no pensaba más en Dios, ó si pensaba lo hacía con ira, como en un ser monstruoso, que había permitido se cumpliese en una de sus criaturas la más infame de las injusticias.

Entre sus compañeros de desventuras, el tío Barradas hizo amistad estrecha con otro sardo, un viejecillo que apenas le llegaba á la cintura, de cara pequeña, regordeta y colorada, en la cual estaban hundidos dos ojuelos de un azul vivísimo. Era de un pueblo

números siguiendo la doctrina de los pitagóricos, y le puso por título *Isagoge aritmética*. Junto después todas las relaciones misteriosas de los números, y formó de ellas un libro intitulado *Theologumena aritmética*.

Pasóse un siglo entero sin que se hiciese progreso ninguno conocido en la Aritmética; pero *Arquímedes*, el ingenio más excelente que conoció la antigüedad y que nació 187 años antes de Jesucristo, la adelantó muchísimo. Era pariente del rey *Hieron*, y aunque por su nacimiento tenía derecho á la estimación pública, era tanta su grandeza de alma, que quiso merecerla por su mérito personal; dedicóse para esto á las ciencias, y con la grande sagacidad y penetración que tenía, hizo en ellas excelentes descubrimientos.

Conoció, sin duda, la invención de *Nicómaco* sobre los números *poligonos*, y poseía igualmente todo el arte de las progresiones de los números que el público ignoraba enteramente, y aún hubo algunos sabios que creyeron que era imposible expresar con números una cantidad considerable. En una conversación particular que éstos tuvieron con él, se trató de esta pretendida imposibilidad; respondió *Arquímedes* que no había cantidad ninguna, aunque fuese compuesta de infinitas partes, que no se pudiese expresar por números. Nadie se atrevió á burlarse de esta respuesta, aunque á todos pareció absurda; pero un necio, preciado de discreto, creyó confundir á *Arquímedes* pregutándole si ajustaría el número de arenas de una

de no haberla visto antes,
fué por haberse criado
en la corte con su padre,
hasta que á Ocaña se vino,
porque viva donde mate.
No os digo que la serví
feliz y dichoso amante,
porque dichas que se pierden
son las desdichas más grandes;
solo digo que obligada
á mis finezas constantes,
á mis servicios corteses,
y á mis afectos leales,
merecí que alguna noche
por una reja me hablase
de un jardín, donde testigos
fueron de venturas tales
la noche y jardín, que solo
á los dos quise fiarme;
porque al jardín y á la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de flores, ya de estrellas,
hiciera mal de negarles,
á las unas lo que influyen,
y á las otras lo que saben;
puesto que estrellas y flores
siempre, en amorosas paces
enlazadas unas de otras,
serán terceras de amantes.
Desta suerte, pues, teniendo
la fortuna de mi parte,
viento en popa, del amor
corrí los inciertos mares,
hasta que el viento mudado
levantaron huracanes
de una tormenta de celos,

da su desdicha al examen,
ronda el peligro, sin ver
quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente
(que es un peñasco agradable,
donde, temiendo el diluvio
de sus cruzados cristales,
parece que van viniendo
á él todos los animales)
una mujer recostada
en la siempre verde margen
de murta, que la guarnece
como cenefa ó engaste
de esmeralda, á cuyo anillo
es toda el agua diamdnte.
Tan divertida en mirar
su hermosura en el estanque
estaba, que pnse duda
sobre si es mujer ó imágen,
porque como ninfas bellas
de plata bruñida hacen
guarda á la fuente, tan vivas,
que hay quien espera que hablen;
y ella miraba tan muerta,
que no pudo esperar nadie
que se pudiese mover,
la naturaleza al arte
me parece que decía:
«No blasones, no te alabes
de que lo muerto desmientes
con más fuerza en esta parte,
que yo desmiento lo vivo;
pues en lo contrario iguales,
sé hacer una estatua yo,
si hacer tú una mujer sabes,
ó mira un alma sin vida,

vecino al del tío Quicu, y se llamaba tío Pedru (Pedro) (1).

Era un hombrecillo alegre, despreocupado y burlón, que después de haber hecho creer á sus compañeros las cosas más estupendas, se echaba á reir socarronamente, diciendo que sus historias eran pura fábula.

Cuando el tío Quicu salió de su encierro, el tío Pedru ya no era creído de nadie, y, sin embargo, cuando alguna vez decía verdad, su acento era tal que lograba imponerse; pero es lo cierto, que el tío Pedru decía verdad muy rara vez y á muy contados sujetos.

Con pocas palabras, y con este veraz acento, contó su historia al tío Quico, luego que hubo logrado toda su confianza.

—Oye, yo era del pueblo tal, ¿sabes? tenía vacas, colmenas y tierras sembradas de habas y de trigo; pero quise estar mejor; supe que un cura de allí guardaba un buen gato en onzas de oro, y con algunos compañeros fuí á robárselo. Como gritaba, nos vimos en la necesidad de cogerlo por el pescuezo, y quedó muerto. Mas, figúrate que, á lo mejor, se presenta la justicia, y que *pum, pum*, tiro va y tiro viene, tenemos que escapar á toda prisa, dejando uno de los nuestros en poder de los soldados. El preso cantó de plano nuestros nombres, ¡el muy canalla! y yo, para poner-

(1) Chircu y Petru, en el dialecto sardo; porque en éste, como en alguno de los nuestros, hácense en *u* las terminaciones en *o*.

de enviarle la cajetilla de cigarros, ó la botella del vino, ó el panecillo tierno, ó la camisa limpia, como recibían todos los demás presos por muy pobres que fueran; hasta aquellos señores de brillantes anteojos, de barba rubia, de pálido rostro ó de reluciente calva, cuya vista infundía pavor, lo habían olvidado. Pero un día le enviaron un papel, en parte impreso, y en parte manuscrito, que se hizo explicar temblando: era el acuerdo de la Audiencia, que disponía la vista de su causa en juicio oral.

Luego fué á verle el abogado, un jovenzuelo de verdosa fisonomía, de avinagrado rostro y de aspecto indiferente ó bilioso, según los casos, quien también pretendía que el tío Quico le confesase haber asesinado al Sr. Sollita.

Dígame usted la verdad—insinuaba;—á los abogados hay que decirles la verdad entera, y después, todo se arregla.

Momentos hubo en que el tío Barrabás sintió tentaciones de declararse autor del asesinato, pareciéndole más fácil salvarse de esta manera, que no afirmando la verdad; pero cuando la verdosa cara del letrado se le quitaba de delante, se arrepentía, confiando otra vez en el triunfo de la justicia.

Además, los compañeros de prisión le animaban, asegurándole que los Jurados eran hombres con corazón humano, no como los jueces, que lo tenían de piedra.

Llegó el día de la vista. El tío Quico se levantó casi

playa; este ignorante bufón se aplaudía su misma pregunta; pero quedó atónito cuando oyó que el filósofo se obligaba á determinar no solamente un número que expresase el de las arenas que hay en la orilla del mar, sino también el de las arenas con que se podría llenar el espacio del universo hasta las estrellas fijas; y probó lo que proponía, haciendo ver que el término quincuagésimo de una progresión décupla creciente evidenciaba la verdad de su proposición.

Hizo más para no dejar sobre este asunto efugio ninguno á la más fecunda imaginación: ideó un cuerpecillo diez mil veces más pequeño que un grano de arena, al que llamó *grano de adormidera*, y le tomó por su primera medida; este grano de adormidera quintuplicado, que llamó *grano de cebada*, fué su segunda medida, y con estas dos medidas estableció una serie de números que no tiene fin (1).

Por todo lo dicho no debe asegurarse absolutamente y con certeza que *Arquímedes* inventó las progresiones; pero hay bastantes motivos para presumirlo, porque si antes de él se hubiese hecho algún descubrimiento, se hallaría algún uso ó aplicación de dichas progresiones, y no hallándose puede inferirse que *Arquímedes* fué el primero que enseñó esta doctrina.

(1) Véase su obra intitulada *De Numero Arenæ*. *Wallis* y *Heibroner* han explicado la teórica de *Arquímedes* sobre esta materia; el primero en el segundo tomo de sus obras, y el segundo en su *Historia de las Matemáticas*, publicada en latín con este título: *Historia Matheseos Universæ*. 1742.

de que fuese *Pitágoras*, respecto á su doctrina sobre la moral y á sus descubrimientos geométricos, no se debían, sin embargo, adoptar sin examen sus opiniones; pero es muy grande el dominio que tiene sobre los entendimientos la autoridad de un hombre que ha dado pruebas de tan gran sagacidad.

Exaltaron mucho los discípulos la doctrina de los números de su maestro, y juntando las observaciones propias á las suyas, creyeron descubrir cosas muy prodigiosas. Observaron que el número *siete* tenía ciertas singularidades que debían hacerle recomendable. Dios, decían, creó el mundo en seis días y descansó en el séptimo; los dientes de los niños apuntan al cabo de siete meses, se renuevan á los siete años, se caen en los años septenarios y los dos sexos no están aptos para la generación hasta los catorce años. Contribuyeron también al misterio los siete sabios de la Grecia, las siete maravillas del mundo, las siete solemnidades de los juegos del circo y los siete generales destinados á la conquista de Tebas. Los físicos añadieron á esto los siete planetas, los siete metales, los siete colores primitivos y los siete tonos de la música. Finalmente, los médicos observaron que el hombre no crece más de siete pies, que necesita siete meses para su formación, que sus inclinaciones se mudan cada siete años; en una palabra, que el número siete expresa los días críticos. Por estas razones llamaron á los años septenarios *años climatéricos*, para que se les mirase con cuidado y atención, y este gé-

donde está con vida un jaspe.»
Al ruido que entre las hojas
hice (¡ay de mí!) por llegarme
á mirarla de más cerca,
del éxtasis agradable
(¡no fué de amor!) volvió
con algún susto á mirarme.
No me acuerdo si le dije
que ufana no contemplase
tanta belleza, por el riesgo
de ser de sí misma amante,
que donde hubo ninfa y fuente
no fué posible escaparme
del concepto de Narciso.
Ella, honestamente grave,
sin responderme volvió
la espalda, y siguió el alcance
de una tropa de mujeres,
que andaba más adelante,
midiendo de los jardines
ya los cuadros, ya las calles,
hasta que su pie llegó
á hacer á todos iguales,
porque al pequeño contacto,
flores produjo fragantes
tantas la arena, que ya
no pudo determinarse
si era calles, ó era cuadros
el jardín por todas partes;
pues fueron rosas después
las que eran verdas antes.
El traje que se vestía
era un bien mezclado traje,
ni bien de corte, ni bien
de aldea, sino á mitades,
de señora en el aliño,

de aldeana en el donaire.
En un airoso sombrero
llevaba un rico plumaje,
á quien tuvieron acción
la tierra después y el aire,
por el matiz ó la pluma,
sobre si era flor ó ave.
Seguíla hasta que llegó
á la cuadrilla, que errante
coro leído de ninfas,
á los templados compases
de hojas, pájaros y fuentes,
sonoramente suaves,
cada paso era un festín,
cada descuido era un baile.
A todas las conocía,
en fin, como naturales
de Ocaña, y sólo ignoró
quién era de mis pesares
la ocasión, que ya lo era,
porque desde el mismo instante
que la vi, sentí en el alma
todo lo que hoy siento. Nadie
diga que quiso dos veces;
que aunque aquí mire, allí hable,
aquí festeje, allí escriba,
aquí pierda y allí alcance,
no ha de querer más que una,
que no pueden ser iguales
en el mundo dos efectos,
De algunas de las que ithan
con ella, pude informarme
de quién era, y halle en ella
más calidad por su sangre,
que por su belldad. La causa

mi ensayo, lleno de las lecciones que de ti he recibido y de los ejemplos que á la vista tengo en casa por todas partes. El hijo de un mártir no podía sentir de otro modo. Pero cuando me tocó la vez de leer mi declaración, por poco me descubren mis afectos. En el calor de la recitación, la palabra *cristiano* brotó espontáneamente de mis labios en vez de la del *filósofo*, y la de *fe* en lugar de la de *verdad*. Cuando incurrí por primera vez en esta equivocación noté que Casiano hizo un movimiento involuntario de sorpresa; la segunda vez vi desprenderse de sus ojos una lágrima al inclinarse hacia mí afectuosamente, diciéndome en voz muy baja: «Cautela, que te están escuchando oídos muy listos, hijo mío.»

¿Con que Casiano es también cristiano?—interrumpió la madre.—Cuando te envié á su escuela, me indujo á ello la reputación que goza de sabiduría y moralidad. Ahora doy gracias á Dios por haberla preferido. Pero en estos tiempos de peligros y zozobra nos vemos precisados á vivir como extraños, sin conocer, ni aun de vista, á nuestros hermanos. Ciertamente, si Casiano hubiera manifestado su creencia, bien pronto hubiera quedado su escuela vacía. Pero, prosigue, hijo de mi alma, ¿eran fundados sus recelos?

—Temo que sí. Porque cuando todos mis condiscípulos, que no habían parado la atención en mis dos equivocaciones, aplaudían estrepitosamente mi sentida declamación, reparé en los negros ojos de Corvi-

no que me miraba con ceño y se mordía de cólera los labios.

Y ¿quién es ese Corvino, hijo mío, y por qué se mostraba tan irritado?

—Es el de más edad y más robusto, pero desgraciadamente el más negado de todos los muchachos de la escuela; bien que eso no es culpa suya. Me ha tenido siempre una ojeriza y una mala voluntad, cuya causa no acierto á adivinar.

—¿Y te dijo ó te hizo algo?

—Sí, y ese fué el motivo de mi detención. Al salir de la escuela y entrando ya en el campo cerca del río, se dirigió á mí con gesto insultante, y me dijo en presencia de todos mis compañeros: «Ven acá, Pancracio. Tengo entendido que hoy es la última vez que nos vemos *aquí* (apoyando sobre esta palabra con un énfasis particular); pero antes de separarnos tenemos que ajustar una larga cuenta. Te has complacido en hacer alarde en la escuela de tu superioridad sobre mí y otros mayores y que valen más que tú. No se me han pasado por alto las miradas altaneras que me lanzabas al arrojar por la boca tu hinchada declamación, ni ciertas expresiones que pagarás bien caro, y eso bienpronto. Mi padre, ya lo sabes, es prefecto de la ciudad (la madre se estremeció ligeramente), y se está preparando algo que podrá tocarte. Antes de que nos separemos estoy decidido á vengarme de ti. Si eres digno del nombre que llevas y no es una palabra vana, principiemos un combate más propio de hombres que